

# Fragmentos del antiguo Egipto en Colombia: una historia que apenas empieza

Diana Rocío Carvajal Contreras



TBedman@fundacionieae

14

Este año, los estudiosos del antiguo Egipto tienen varios motivos para celebrar. El primer motivo de celebración son los doscientos años del desciframiento de los jeroglíficos por Jean-François Champollion. El segundo evento para conmemorar es el descubrimiento de la tumba de Tutankamón por Howard Carter hace cien años.

¿Qué significado tienen estos dos eventos para la humanidad? ¿Qué relación tienen con Colombia? En las siguientes líneas se hará una contextualización de los dos eventos y se responderá su significado.

En diferentes momentos y culturas, los seres humanos han tenido una fascinación por otras civilizaciones; no solo para conocer a los otros, sino como una forma de

reflexionar sobre sí mismos. Desde la antigüedad, Egipto no ha sido la excepción como fuente de inspiración para griegos, romanos y otros. El más famoso de estos estudiosos, aunque no el primero, Heródoto de Halicarnaso, en la descripción de sus viajes a Egipto, de las personas y sus monumentos, compara al antiguo Egipto con la cultura griega y con otras culturas del Mediterráneo en “un descubrimiento de las originalidades de la civilización y la religión de los egipcios”, pues como lo dice en su *Historia*, “no hay país que posea tantas maravillas, ni que tenga tal cantidad de obras que desafían toda descripción”. En su listado de las maravillas de la antigüedad aparecen dos obras egipcias: la Gran Pirámide de Guiza y el Faro de Alejandría. Su trabajo es una guía, no solo para los estu-

diosos sino para viajeros y comerciantes, quienes continuaron con su fascinación y la llevaron a Occidente.

Se vincula al antiguo Egipto con la historia bíblica, como lo hace Egeria, la primera viajera y escritora de lengua hispana en el siglo iv; también con el ingenio arquitectónico, como el intelectual árabe Abd Al-Latif, historiador que quedó maravillado con la construcción de las pirámides. Pero, no son solo las costumbres religiosas o las maravillas arquitectónicas que hacen del país un museo en vivo, o los conocimientos astronómicos y sabiduría que lo distinguen, sino que la historia del antiguo Egipto, fuente de curiosidades, imaginarios, conocimientos ocultos y tesoros es lo que atrae a las personas desde el Renacimiento y el Siglo de las Luces hasta la actualidad.

Luego de las campañas napoleónicas, a finales del siglo xvii, muchos estudiosos europeos documentaron visualmente el antiguo Egipto (entre ellos, Dominique Vivant Denon) o intentaron descifrar la piedra de Rosetta, como Thomas Young. Pero esta estela de granito, descubierta por el ingeniero militar Pierre-François-Xavier Bouchard y cuyo contenido es un decreto sacerdotal en honor del faraón Ptolomeo V del 196 a. C. en jeroglífico demótico y griego, fue descifrada por Jean François Champollion. Su conocimiento de lenguas antiguas permitió a Champollion afirmar en su Carta a M. Dacier que los jeroglíficos constaban de unos elementos alfabéticos y otros silábicos. La obra de Champollion se convirtió en referencia en la filología y dio surgimiento a la egiptología como ciencia. Esto constituyó un hito, pues las interpretaciones del antiguo Egipto y de su lengua se alejaron de lo místico e incrementaron las investigaciones y la fascinación por el legado egipcio que

nutrió a intelectuales, élites e inclusive a grupos masónicos.

Es en el siglo xix, durante el predominio del liberalismo radical en Colombia, cuando se documenta la existencia de la masonería y de fragmentos del antiguo Egipto en Colombia. Intelectuales de élite, políticos y dirigentes inspirados por la Revolución Francesa y los movimientos independentistas estadounidenses, los masones colombianos tenían, como corresponde al movimiento, sus orígenes en organizaciones de constructores de la Edad Media que adoptaron buena parte de sus símbolos de la arquitectura: el triángulo, el compás y la escuadra, y una versión reconocida de los orígenes los asocia con Hiram Abif, el mítico arquitecto del Templo de Salomón en Jerusalén.

En Colombia, coincidía este momento de surgimiento de Colombia como nación independiente con diferentes proyectos arquitectónicos promovidos por gobiernos liberales como el de Tomás Cipriano de Mosquera y con ideales republicanos que tomaban como modelo a Francia. Muchas de esas obras arquitectónicas neoclásicas, como el Capitolio, el Monumento a los Mártires, entre otros, con claros elementos egipcios, como pirámides y obeliscos, fueron diseñados por el arquitecto danés Thomas Reed.

A principios del siglo xx, las influencias en la arquitectura del antiguo Egipto no conmemoran la independencia de España sino los logros de la república liberal. Muchas de estas obras se realizaron bajo el gobierno de Enrique Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y demás dirigentes que en su mayoría eran masones como parte la élite colombiana de la época. Representaciones de templos egipcios y obeliscos pueden verse en el palacio de Fernando Estrada

en el barrio Prado de Medellín; esculturas del escultor masón Fernando Vieco, y obeliscos en el Parque Olaya Herrera de Pereira y en el Museo de la Independencia en Bogotá.

El segundo motivo de celebración este año es el descubrimiento de la tumba, casi intacta, de Tutankamón por Howard Carter en 1922, trabajo que contó con el apoyo financiero de Georg Herbert de Carnarvon. Tutankamón murió siendo un joven gobernante de la XVIII dinastía durante el Imperio Nuevo (1539 a 1075 a. C.). Durante esta dinastía, el antiguo Egipto experimentó una considerable expansión imperial desde Nubia al sur y hacia al norte a los imperios asiáticos de Siria, así como una turbulencia religiosa y política causada por Akenatón. No tan influyente como Akenatón, Hashepsut o Tutmosis III, Tutankamón es uno de los faraones más conocidos por los occidentales y encarna el pasado egipcio como una historia llena de exotismo, misterios, maldiciones y tesoros. También para Egipto, la tumba de Tuntankamón fue un descubrimiento muy importante, pues conservó este hallazgo arqueológico luego de su independencia de la Gran Bretaña y, gracias a su exhibición, ha fomentado el turismo e influenciado el arte y el cine, y ha nutrido la llamada egiptomanía hasta nuestros días.

Para ese momento, el periódico colombiano *El Tiempo* dio cuenta del descubrimiento de Tutankamón y a través de los medios de comunicación se fue introduciendo el concepto del exotismo de Egipto y fueron asimilándose sus objetos y obras como símbolo de estatus y prestigio. Posteriormente, en los años cincuenta, con las películas de *Semana Santa*, la televisión mostró el antiguo Egipto a los colombianos, la mayoría de quienes jamás habían viajado fuera del país, pero también exhibió contenido educativo en el

que se ilustró sobre Egipto, como el curso de Historia del Arte de Marta Traba en 1957 y su exposición sobre Amarna y Ajetatón.

Aun así, el antiguo Egipto no tuvo tanto impacto en Colombia, como lo hizo en otros países sudamericanos, resultado del arraigado carácter cristiano-católico del pueblo colombiano, de las corrientes políticas conservadoras, de climas de intolerancia como los del período de La Violencia y de la polarización política. No hay una cátedra oficial de egiptología en las universidades colombianas. En el 2016, la Universidad Externado de Colombia impartió el curso “Hombres, dioses y reyes del antiguo Egipto”. La cátedra mostró aspectos de la civilización egipcia, su historia, religión y sistema jeroglífico y, posteriormente, en el presente año, se realizó un curso virtual sobre los métodos y herramientas de la egiptología, vinculando a docentes y estudiantes colombianos al proyecto Visir Amen-Hotep Huy dirigido por los egiptólogos españoles Teresa Bedman y Francisco Martín Valentín.

Esta vinculación con los egiptólogos de la Fundación de Estudios del Antiguo Egipto permitió que, junto con la antropóloga Paola Sanabria, participáramos en el XII Congreso Internacional de Egiptólogos. El objetivo de la presentación en el congreso, fruto de las excavaciones de la Fundación de Estudios del Antiguo Egipto en la Tumba n.º 28 en el Asasif perteneciente al visir sureño Amen-Hotep Huy del rey Amen-Hotep III (1387-1348 a. C.) en el 2017, era demostrar cómo los objetos arqueológicos se relacionaban con evidencias de prácticas mágicas a lo largo del tiempo, desde la construcción de la tumba del visir hasta la actualidad. Además de mostrar que este tipo de objetos hablan de la relación de las familias y tribus de Luxor con el lugar, del modo como fue





TBedman@fundacionieae

saqueo y de la cosmovisión mágica religiosa popular en la necrópolis.

Más allá de observar al Antiguo Egipto desde la antropología y arqueología, estos trabajos adelantados por especialistas colombianos y colombianas permiten comparar procesos de cambio como el origen de la agricultura, la aparición del Estado, la religiosidad, entre otros, con momentos similares de la historia en Colombia.

### Bibliografía de referencia

- Assmann, J. (2017). *Religio Duplex. Misterios egipcios e Ilustración europea*, Akal.
- Avellaneda Arce, C. E. (2013). La masonería neogranadina y la construcción del Capitolio Nacional de Colombia (1847-1926), tesis de pregrado en Historia, Universidad de los Andes, Colombia, disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/19381>.
- Carvajal Contreras, D. R. (2022). *Imágenes e historias de Kemet: la influencia de Egipto en la cultura popular colombiana*, en prensa.
- Gómez Echeverri, N. (2007). En blanco y negro-Marta Traba en la televisión colombiana 1954-1958, dis-

ponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/23353>.

Loaiza Cano, G. (2007). La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el siglo XIX. El caso de la masonería de la Costa Atlántica en *Historia y Sociedad*, (13), Universidad Nacional de Colombia, pp. 65-89. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20438>.

Sanabria, P. & Carvajal Contreras, D. R. (2022). *Evidence of Magical Practice in the Tomb n.º 28 in Asasif Luxor belonging to the Visit Amenhotep Huy. An Anthropological and Archaeological Approach to Modern Magical Practices in the Theban Necropolis*, en prensa.

**Diana Rocío Carvajal Contreras** es antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia y doctora en Arqueología en la Universidad de Calgary, Canadá. Ha participado en excavaciones en Egipto en el proyecto Visir Amenhotep Huy como parte del equipo del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto y hace parte del Programa de Arqueología de la Facultad de Estudios de Patrimonio Cultural de la Universidad Externado de Colombia y de la Estación Científica Coiba (COIBA AIP). Correo: [diana.carvajal@uexternado.edu.co](mailto:diana.carvajal@uexternado.edu.co).